



SANCHO PANZA.

REVISTA SATÍRICO-BURLESCA DE LITERATURA, COSTUMBRES, ARTES Y TEATROS.

DIRIJIDA

POR VICTOR CABALLERO Y VALERO.

COLABORADORES.

ESPANA.—Benjumea don Nicolás Diaz.—Benavides don José.—Cánovas del Castillo Ilmo. Sr. don Antonio.—Campillo don Narciso.—Castro don Adolfo de.—Escalante don Amable.—Franquelo don Ramon.—Fabié don Antonio Maria.—Gonzalez de la Vega don José.—Grimaldi don Ambrosio.—Guzman don José Maria.—Hiralde de Acosta don Manuel.—Hidalgo don Francisco de P.—Hernandez don Isidoro.—Helguera don José de la.—Lamarque y Novoa don José.—Llofriu y Sagrera don Eleuterio.—Mosquera don Ricardo.—Marin don Juan Manuel.—Morera don Guillermo.—Pongilioni don Aristides.—Rando y Barzo don Manuel.—Ruiz don Telesforo A.—Rodriguez Correa don Ramon.—Salvochea don Fermin.—Sala don Manuel de.—Utrera don Federico —Velazquez y Sanchez don José.

HABANA.—Ariza don Juan de.—Ferrer del Couto don José.—Guerrero don Teodoro.—Martinez Villergas don Juan.—Zenea don Juan Clemente.—Zambrana don Ramon.

SEUDÓNIMOS.—Cid Asam-Ouzad Benengeli, Madrid.—Crisóstomo, Cádiz.—Dr. Pero Recio, idem.—Dulcinea del Toboso, idem.—El caballero de los Espejos, id.—El Page, Malaga.—Juan Palomeque, Cádiz.—Maese Nicolás, idem.—Maese Pedro, idem.—Parlanchin de provincia, Madrid.—Tomé Cecial, Sevilla.

ADVERTENCIAS.

Suplicamos á aquellos de nuestros suscritores que no reciban los números del *Sancho Panza*, el mismo dia en que deben recibirlo, que se sirvan pasar aviso á la administracion, calle de San Miguel, número 18, y se convencerán, como si lo vieran, de que los señores repartidores, (no dirán que no somos finos), son los responsables de estas faltas. Nosotros queremos evitar las que podamos, por la sencilla razon de que estamos por las *sobras*; por consiguiente, los suscritores á quienes perjudique la poca diligencia del repartidor, deben abrir el piquito de oro y hablar claro; de lo contrario, se espondrán á que le digamos estos versos de un aplaudido autor.

«Que usted en la pena se embrolle
Todavía usted no ha hablado,

Y aquel que se está callado
En la vida se le oye.

EDICTO.—*Don Sancho Panza*, ex-gobernador de la ínsula barataria, fundador de un periódico de quita-penas, zurrador perpétuo de las malas costumbres, de los tontos, de los necios, de los mamarrachos, de los malos cantantes etc, etc.

Hago saber: Que habiendo vencido el segundo trimestre, y empezando el tercero idem, mando y ordeno á mis amados corresponsales y á mis queridos suscritores de provincia, que no se anden por las ramas, y que manden á esta su casa el importe del trimestre que principia en Diciembre y acabará en Febrero, si Dios no dispone otra cosa; pues de lo contrario, tendrán el disgusto de no recibir el periódico: el señor administrador del mismo, se encargará de que esta mi soberana determinacion, se lleve á debido efecto.

Cuidadito con mi génio!

Sancho Panza.

En el primer número del año que viene, verán nuestros suscritores á *Sancho Panza* con una cara de pascuas que no habrá mas que ver. El señor don Cesáreo Carnicero, ha sido el autor de la preciosa viñeta que daremos á conocer al público, como ya hemos dicho, el año que viene.

LA FERIA

DE LA CALLE DE LA UNION.

Daría cualquier cosa (si yo tuviera algo que dar por supuesto) por saber el nombre del individuo á quien se le debe la *invencion de la feria*: es la primera vez en mi vida que he deseado poseer el nombramiento de *celador de vigilancia pública*, ahora precisamente que están de moda los celadores; esto de ser celador, esto de tener apuntado en un libro los nombres, apellidos y ocupaciones de todas las personas que viven en un barrio, es una ventaja, además de ser un notable adelanto de la civilizacion.

¡Válgame Dios!

¡Ay quién fuera celador!

Se ofrecia por ejemplo, que era indispensable saber el nombre ó la ocupacion de un sugeto que vive en este ó en aquel barrio; en seguida mano al librote y pum.... enterado. Pues señor, hay que averiguar cómo se llama fulanito ó zutanito; ahí está el celador del barrio que es un archivo con baston y levita; una vez consultado el oráculo, es decir, el celador, no hay mas remedio sino que el sugeto á quien se busca pa-

rece; además, ¿quién sabe hasta dónde puede llegar un celador? hoy se sube un escaloncito de la escalera de los empleos, (que por cierto no es la escala de Jacob,) mañana otro escaloncito, pasado mañana otro, y cáta-te al celador convertido en un personage, viajando por Paris, y estudiando los edificios franceses, para darla de persona que sabe apreciar los adelantos de la arquitectura.

Aquí tienen ustedes las razones en que me fundo para decir, que desearía tener un empleo de celador; porque siéndolo, sabría á punto fijo el nombre del que *inventó la feria*, y haria tantas cosas buenas, que la posteridad, que no es desagradecida con los celadores, me erigiria una estatua ecuestre, es decir, á caballo. Como todo lo que se desea no es fácil adquirirlo, aquí está el *quid* de la dificultad, aquí está el por qué estoy á esta fecha sin celaduría, sin esperanzas de subir los escalones de la escalera de marras, y sobre todo, sin saber el nombre del que *inventó la feria* que es lo que mas siento.

Probado que ignoro el nombre de ese samacuco, me acuerdo de un adagio, que dice: «cada uno habla de la feria segun le vá en ella;» y como á mí me ha ido muy mal, me veo obligado á no hablar bien de ella. El que quiera mas razones, que lea *La Palma de Cádiz* ó el arte de hacer *charoles y barnices* y quedará enterado.

Desde que el frio Diciembre asomó su vetusta fisonomía por encima de sus once compañeros, que lo dejaron pasar asustado de su aspecto de baratillero, dije para mis adentros, (no digo para mi capote, porque desde que he visto los que llevan los serenos, no me atrevo ni á nombrar semejante prenda;) digo que dije para mis adentros: este es mi mes aciago, y en efecto lo es.

Tengo un amigo que me persigue como un ruso á un polaco. como un acreedor á un deudor, como un pollo semi-calavera á una coqueta, como el raton al queso y como la sombra al cuerpo. Este mi amigo no se acuerda de mí sino en los lances mas apurados de la vida; cada vez que acude á visitarme ó viene á pedir-me algo, ó me obliga á todo trance á que sea su *cicerone*, bien en un *lance de honor*, bien en una conquista amorosa, ó bien en un paseo; si es á un *lance de honor*, siempre ha terminado con un almuerzo, que he tenido que pagar al contrario; si es á una conquista, he tenido que dar el brazo á la mamá de la Dulcinea de mi amigo, y si hemos ido de paseo, he tenido que obsequiarlo, porque mi amigo tiene la desgracia de no conocer á los reyes de España ni en los bustos de las monedas; mi amigo es pobre, pero como la sociedad tiene sus etiquetas, mi amigo necesita cumplir con las reglas del buen tono, y cuenta con mi amistad; yo mas bien diria que cuenta con mi bolsa; lo cierto es, que mi amigo tiene tal influencia sobre mí, que siempre soy yo el que pago.

Estaba yo deliciosamente entretenido dias pasados, pensando si escaparé con felicidad de la segunda *denuncia* que llevo acuestas con toda la resignacion de un mártir, cuando mi amigo se presentó en mi estancia, pálido como la Dama de las Camelias, y asustado como un caballero particular, que huye de la policia francesa.

—Chico, me dijo precipitadamente; mi honor está comprometido; mi reputacion de hombre á la moda está amenazada; Isabelita, mi novia, quiere ir esta noche á dar un paseo por la feria. Ya sabes que no puedo negar nada á Isabelita; creo que supondrás que no tengo un cuarto....

—Sí, adelante.

—Nada mas, hombre, á propósito; ¿cómo estás? ¿y la familia?

—Chico, mi familia, á Dios gracias, está buena de salud; yo soy el que estoy mal de dinero; los negocios periodísticos están....

—Por la chispa andaluza de Muley-Abbas... No sigas, dijo mi amigo interrumpiéndome, y poniéndose pálido como pintan á la Parca: estoy desesperado; no se puede creer en la amistad, eres un monstruo; y tu falta de dinero vá á hacerme cometer un suicidio.

—Pero hijito de mi alma, soy yo monedero falso? tengo por ventura una tia en Indias? digo una tia, porque siempre no ha de ser un tio; tengo digo....

—Tienes muebles y ropas, debes empeñar ambas cosas; por un amigo se hace eso y mucho mas.

—Es claro.... Bien, hombre, cuenta conmigo, iré á la feria, y pagaré el gasto que hagas para obsequiar á tu *desdichada futura*.

—Eres el mejor de los hombres, el mas consecuente de los amigos: si yo fuera poeta, como Eguilaz, te habia de componer un *Patriarca del Turia* ó *Un Caballero del Milagro*. A las siete de la noche vengo por tí, y ya verás como nos divertimos; hasta la noche.

Dijo mi amigo, cogió el sombrero, me abrazó, se atuzó el bigote, miróse al espejo, se arregló la desmeenada cabellera, sonrió como el que está satisfecho de sí mismo, y salió cantando:

Y dijo Melchor,

que lo suban, lo suban, lo bajen
del caramanchon.

SANCHO PANZA.

(Se continuará.)

EL ALBUM.

¿Quién el álbum inventó?

Por cierto que no lo sé;

lo que sí juraré yo,

que hombre de talento fue.

Un álbum lo considera

quien de tal cosa no entiende,
como libro que se vende
cual otro libro cualquiera.

Con la sola distincion
de estar bien encuadernado,
y tener canto dorado,
y adornos en profusion:

Y de llevar en su seno
hojas de varios colores,
para recibir las flores
de uno y otro ingenio ameno.

Por Dios, que es majaderia,
y miseria y pura prosa;
tú que en él ves otra cosa,
describelo, pluma mia.

Un álbum es un espejo
que hace á su dueña favor;
es ramillete de amor,
y á veces un trasto viejo.

Ejemplos: tiene Isabel
un álbum bello, elegante,
que brilla como un diamante,
y su ilusion puesta en él.

Esta Isabel no es bonita,
ni es tampoco fea del todo;
mas por su aire y su modo,
se la llama agraciadita.

Y ahora ved la hinchazon
con que la pintan los versos
detestables y perversos
de un poeta de aficion.

«Tus ojos amor frenético
infunden á quien los mira;
mi pecho por tí delira,
y voy á quedarme ético.

«Cada ojo es un diamante:
(aparte): ¡quién los cogiera,
para ir á la carrera
á venderlos al instante!

«Tu boca es rojo clavel,
tu frente lago sereno,
nido de amores tu seno;
feliz quien repose en él!....»

Y ufano prosigue luego
muy sério disparatando,
su belleza ponderando,
y ponderando su fuego.

La dice virgen galana,
sultana, ideal mujer;
como si pudiera ser,
ser virgen y ser sultana.

Con tanto y tal disparate,
que si ese puesto vacara,
por oposicion ganára
cátedra de tonto el vate.

Mas Isabel indiscreta
aspira el grosero incienso,
y dice del tal poeta,
que tiene un talento.... inmenso.

¿Qué cosa mas natural?
Tú me alabas, yo te alabo;
esta conducta ¿es al cabo
algun pecado mortal?

Y aunque no soy perro viejo,
repito, y quedo en mis trece;
es el álbum un espejo
que alhaga y que favorece.

Pero vamos á otro caso:
la romántica Eloisa,
siempre con boca de risa,
siempre ayunando al traspaso;

Cursi de muy buena ley,
que en amorosa batalla
se figura que avasalla
desde el plebeyo hasta el rey;

Es hermosa: si por cierto;
mas sin álbum ¿qué es la hermosa?



Solitaria, oculta rosa,
ignorada en el desierto.

Así Eloisa pensó,
la vez que pensó en su vida,
y espléndida y decidida,
un álbum también compró.

Fué suceso más sonado
que trompeta de metal,
que órgano de catedral,
que nariz con resfriado.

Pues de regocijo loca
con su linda adquisición,
como para gran función
á sus amigas convoca.

Y el primoroso librito
de mano en mano llevado,
fué de todas ensalzado
por elegante y bonito.

Después, cual su dueña, lleno
de adornos y perifollos,
imploró el ingenio ameno
de acaramelados pollos.

Cual si en un molde vaciados
y de idéntica manera,
ó por la misma tijera
y de igual tela cortados;

Todos ellos la dijeron
en sus versos ó en su prosa,
que era encantadora, hermosa,
y de amor la requirieron.

Y llorando su rigor,
ó implorando su sonrisa,
se hizo el álbum de Eloisa
un ramillete de amor.

Más si el álbum es espejo
que hace á su dueña favor,
y es ramillete de amor,
suele ser un trasto viejo.

Verbigracia: doña Estrella
que dice que está en la infancia,
y huele á manteca rancia,
que el diablo cargue con ella;

Que peina un bozo en el labio,
que le dá un aspecto fiero;
pues es, sin hacerle agravio,
bigote de granadero:

Que tiene nervios sensibles,
que hunde un sillón si se sienta,
y dá cargas tan terribles
que á su prójimo revienta;

Que tiene cincuenta mayos,
y á más de eso... qué se yo!
también un álbum compró:
¿para cuándo son los rayos!

El tal álbum fué el cilicio
de poetas y pintores;
les causaba más temores
que si fuese un maleficio.

En la calle lo veían,
sobre su mesa lo hallaban,
y nunca de él se libraban,
por más que huírle querían.

Y aun hay autor que soñando,
si del tal álbum se acuerda,
lo vé convertido en cuerda,
que ya lo vá estrangulando.

Más no quiero furibundo
censurar sin compasión;
¿ha de haber regla en el mundo
que no tenga su excepción?

La tiene el álbum, la tiene;
que si es casi siempre inútil,
cuando su existencia viene
solo de un capricho fútil;

A veces con digno empleo,
en sus diferentes partes,
sirve de gloria á las artes,

al ingenio de recreo.

Por lo cual, si fuese rey,
bajo pena muy severa,
dictaría yo una ley
de la siguiente manera.

«Quien ciego sea del arte al refulgente brillo,
«quien no sintiere nunca latir el corazón,
«al recordar los nombres del inclito Murillo,
«del grande Miguel Angel, Mozart y Calderon;
«que no se atreva nunca, so pena de grillete,
«á usar álbum alguno, que es gran profanación,
«ya sirva de cilicio, ya sirva de juguete,
«ya de mísero gancho de necia adulación.»

NARCISO CAMPILLO.

Sevilla.

LAS LÁGRIMAS.

Es preciso llorar.

Cuando las fuentes del dolor ó del contento rebo-
san, el corazón tiene que derramarse.

Es preciso llorar.

Si los labios tienen sonrisas, ¿por qué no han de
tener los ojos lágrimas!

La naturaleza es pródiga: nada de lo que nos ha
dado es inútil.

La sangre nos dá calor: el fluido nervioso sensi-
bilidad.

Las lágrimas son el desahogo del placer ó el sen-
timiento.

Si no pudiéramos llorar el corazón se haría pe-
dazos.

Es preciso llorar: la madre que ha perdido á su
hijo, moriría de dolor, si no pudiera inundar su yerto
semblante con sus lágrimas.

La felicidad principia con sonrisa y concluye con
llanto cuando llega á su apogeo.

Cuando el amor nos hace feliz y esta felicidad re-
bosa en la copa, es necesario llorar ó morir.

Mirad aquel necio como ríe. Se ríe de sus pro-
pias gracias, es decir, de sus propias necesidades. La
risa es contagiosa. El necio se ríe candorosamente de
sí mismo: nosotros nos reímos de él con la risa de Ju-
venal. Y ambos lloramos cuando rebosan la copa de la
inocencia y la copa de la malicia.

Los diplomáticos no lloran: las lágrimas se han
secado en sus ojos, no porque se agotaron, sino porque
jamás esas fuentes tuvieron agua.

Pero lloran las coquetas: Y es que las coquetas
son excelentes actrices.

También llora el vulgo; porque el vulgo ama y
cree; porque el que ama y cree, siente, y el que sien-
te llora.

Hay gentes que van al teatro á llorar por diver-
sion en las tragedias. Esas gentes tienen el corazón en
la cabeza. Cuando salen del teatro y tropiezan en la
sociedad con algun cuadro de las verdaderas miserias,

apartan con desden ó repugnancia la vista, si es que no rien estrepitosamente al referir una aventura galante en que un marido honrado ha sido víctima de la perfidia.

El marino que arrostra la muerte en medio de las tempestades del mar, y el soldado que asalta una brecha pisando los miembros sangrientos y palpitantes de los cadáveres, caen desfallecidos de amor en los brazos de sus madres, inundando su seno de lágrimas.

¡Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados!

DR. PERO RECIO.

RECUERDO AL TURIA.

Aquí del manso Túria en la ribera
quiero al viento lanzar mi pena amarga,
y que mis ojos con su llanto aumenten
la placida corriente de sus aguas.

Aquí tan solo anhelo que á mi oído
llegue el susurro que murmura el áura,
y de las flores que en su orilla crecen
aspirar la purísima fragancia.

Sí, Túria, si, en tu ribera un día
hallé la dicha que anhelára el alma,
mas pasó tan fugaz, cual pasa siempre
del igneo rayo, abrasadora llama.

Tú recuerdas la tarde en que tranquilo
cual placido arroyuelo murmurabas,
y los ojos de fuego de una hermosa
en tu terso cristal se reflejaban.

Tú acogiste en tu seno cariñoso,
aquellas puras y adoradas lágrimas,
que de sus ojos al imán de un beso,
corrieron como perlas nacaradas.

Tú escuchaste las notas de ternura
que dejó resbalar sobre tus aguas;
tú creiste cual yó, que era su acento
emanación divina de su alma.

¿Cómo puede encerrar tanta falsía
el corazón de la mujer ingrata,
que finge amor por recrear su mente,
que finge amor, porque el amor le agrada?

¡Quién pudiera pensar que aquellos ojos
que rayo ardiente de pasión brotaban,
eran solo puñales asesinos
conque el alma de un triste desgarraba!

¡Quién pudiera soñar que aquel acento
que cariñoso arrebató el áura;
no era el eco feliz de amor ardiente,
sino el veneno que en su pecho guarda!

¡Oh mujer, oh mujer! que así has matado
la ilusión mas querida de mi alma!
¿para qué me brindaste la ventura,
si me hubiste de dar solo desgracias?

¿Para qué en delirantes devaneos
tu labio amor eterno me juraba,
si al fin había de hallar el fango inmundo
que se encierra en el seno de tu alma!

Adios, mujer, adios, y plegue al cielo
que no me siga á la extranjera playa,
ni el recuerdo mas leve de amor tuyo,
de tu imagen la memoria ingrata.

Aquí soné feliz, aquí perjura
mataste un corazón que te adoraba;
aquí yace mi amor, por eso vengo
á llorar en su tumba mi desgracia.

R. M.

Madrid: 1863.

TRISTEZA INDEFINIBLE.

Madre, ¿qué tiene el alma?
¿qué tiene el alma, madre?
que la mañana alegre
y la apacible tarde,
y la tranquila noche
no es posible que pasen
sin nubes de tristeza
que el puro cielo empañen?

Cuando la aurora viene
risueña á despertarme,
el mar, la brisa, el río,
las inocentes aves
hasta mi lecho llevan
cantos primaverales:
yo responderles quiero
con placidos cantares,
y á un tiempo canto y lloro,
y es de tristeza, madre,
y aunque mi voz remedan
mar, brisa, río y aves
y repiten el eco
las playas y los valles....
tristeza de mi alma
no sé de donde nace.

EDUARDO BUSTILLO.

1862.

A. ELLA.

POEMA EN CUATRO RENGLONES.

Gocé, estasiado, tu precioso seno:
Gusté tu corazón noble y hermoso:
¿Qué ha de haber para mí ya mas ameno?
=De ti no hay mas allá.= Soy, pues, dichoso.

G. MORERA.

GALERIA BIOGRAFICA.

NOVELISTAS.

I.

ALFONSO KARR.

(CONTINUACION.)

Aquí el aspecto de su dormitorio es distinto. Ha venido á un baratillero los efectos y mueblaje de su anterior catafalco, tornándose en un verdadero creyente y rodeándose de la pompa y ostentación oriental.

Ricas sedas, cómodos divanes, ámbar, aloé, pipas turcas, el gran talmud, turbantes, babuchas, cimitarras, todos los útiles de un osmanli, se encuentran colocados en sus respectivos sitios; y su traje es el de un magnate, bordado de oro y piedras y brillantes como el sol.

Tres mil escudos gastóse en un día para amueblar su cuarto tal como el de un mandarin, y la «Porte-Chinoise» fué el establecimiento que se encargó de atender á todas sus exigencias.

Estas son las costumbres privadas de Alfonso. En

cuanto á las públicas no son menos originales.

Para salir tiene un vestido de saltimbanqui; todo de punto rosa ó blanco, ceñido al cuerpo, con un cupido de plata y una fusta en la mano, ó bien una blusa azul, pantalón de pana negro, gorra y una pipa en la boca.

Así sale, recorre los sitios mas principales, hace la vida que requiere al traje que viste, y en todas partes es bien recibido, festejado y obsequiado.

Las gentes que lo vén se dicen: este es Alfonso Karr, el autor de Fa Dieze: y estas exclamaciones y conocimientos llenan su corazón de orgullo y vanidad.

Para guardar su casa busca una hiena y la tiene como si fuera un perro; pero los que acudian diariamente á ella, no encuentran agradable la vista del animalito y no parecen por segunda vez.

Los impresores que acostumbran á ir todos los días á llevar las pruebas y á recoger nuevos originales, al ver quién sale á recibirlos y les enseña los dientes, envían á la vez siguiente á uno de su imprenta, que hace lo propio, á la vista de la favorable recepción que encuentra, y así sucesivamente se van legando unos á otros la ocupación, hasta que no hubo ninguno que quisiese desempeñarla.

Por algun tiempo estuvo descansado, pues nadie iba á visitarle, y podía por lo tanto entregarse á sus trabajos y ocupaciones, pero veía también que no corregía ninguna prueba y se atrasaba la salida de sus obras.

Razon era suficiente para que desapareciera la celosa guardiana de su puerta, sustituyéndola con Freyschütz y Cuir d'Ebène.

El primero es un perro de Terranova, y el segundo un mozambique que tiene la única ocupación de pasear por todo París á Freyschütz, y responder á los que le pregunten, que el perro y él pertenecen á Alfonso Karr.

El perro estaba enseñado á hacer varias habilidades; entre ellas, la de ir por las mañanas con dos cuartos en la boca á comprar su almuerzo al Palais-Royal, y engullírselo á la vista de los muchos espectadores, perros y personas que admiraban el instinto del animal, ó miraban con envidia su ración.

El dueño iba detrás oyendo los comentarios de las personas que diariamente veían la ocupación del perro, y no tardó mucho sin que todo París se enterase de singularidad, y proclamase á Karr autor de rarezas é ideas nuevas, pero también muy pronto se llegó á gastar esta novedad y nadie hacía caso de ella.

No se volvió á ver al perro, ni al negro. El amo comprendía que la variedad es la que causa admiración, y cautiva la atención, y mucho mas en París, pueblo tan dado á las novedades.

Un día sorprende á todos que los periódicos hablen de un jardinero y horticultor, que en el campo de Montmartre, cultiva toda clase de plantas y flores, hasta de los mas delicados climas.

Y quién es el jardinero? El mandarin de la calle de Vivienne, que ha trocado sus babuchas y ropaje por el sombrero de alas y la ropa burda del campesino.

Después de esto sobrevino la afición á la natación y vuelve á reaparecer Freyschütz, nadando con su amo, como dos tritones del carro de Neptuno.

Si su aspecto hubiera sido bastante mas llevadero de lo que es, hubiérasele tomado por una nayade del Sena, ó una ninfa de los vecinos bosques que bajaban al río para hundirse en sus hondas.

En uno de estos paseos acuáticos, ocurrió que se le enredaron los pies entre la vegetación del río y se sumer-

gia, cuando llegó un coracero vigoroso, lo cogió, y condujo hasta la orilla; pero Karr, vuelto en sí antes de tocar el fondo con sus pies, llenarse de bochorno al contemplar lo ridículo de su posición, siendo salvado por un soldado, él, que la daba de nadador. No bien hubo ocurridos este pensamiento, se abraza al coracero y trata de sumergirlo, él se defiende, y se traba una lucha de la que salió vencedor Karr, y el coracero fatigado se hundía rápidamente.

Los de la orilla solo veían que Karr flotaba y el otro no parecía; en este momento Alfonso zambulle, y salva á su compañero, y obtuvo una medalla.

Esto dió mucho que hablar y reír y aseguró de nuevo el renombre de Karr.

(Se continuará.)

TEATRO PRINCIPAL.

NORMA.—ESTRENO DE LA SEÑORA PENCO.

El acontecimiento con tanta impaciencia esperado por los amantes del arte en nuestra localidad, tuvo lugar por fin en la pasada semana. La señora Penco, la célebre artista aplaudida por todos los públicos de Europa, se presentó en nuestra escena, en la obra inmortal de Bellini, *Norma*.

Nunca hemos lamentado tanto como en esta ocasión nuestro escaso talento de escritores. Nosotros creemos haber apreciado cuanto de grande, de sublime, de verdaderamente prodigioso hay en el talento artístico de la señora Penco, pero al tomar la pluma para trasladar al papel nuestras impresiones, no hallamos palabras que las espresen con la fuerza y la intensidad con que las hemos sentido, y que puedan dar á los que no hayan oído á la ilustre artista, una idea de su incomparable mérito. En el teatro, oyendo las dulces melodías de Bellini, interpretadas por aquella voz sonora, á la cual ayuda el arte de una manera admirable con sus infinitos recursos, nos hemos agitado constantemente en la atmósfera embriagadora del entusiasmo; y hoy, en la soledad de nuestro gabinete, al querer reducir á palabras nuestros pensamientos, hallamos que nos es tan imposible, como dar una idea de un perfume, cuyo recuerdo se conserva en la imaginación, eterno, pero vago é indefinible. En una palabra, hemos sabido apreciar á la señora Penco como artistas, como poetas; no nos encontramos con fuerzas para apreciarla como críticos.

Figuráos una voz fresca, sonora, de un timbre delicioso, y emitida con la mayor pureza; una vocalización perfecta; una agilidad de garganta estremada, lo cual es tan raro hoy, que tiple de gran fama hacen las ejecuciones á *fior dei labri*, no en voz y oyéndose, permitásenos la frase, saltar una á una las notas dentro de la garganta, por difíciles y violentos que sean los pasos de agilidad; una voz que trina como el ruiseñor, percibiéndose distintamente el martilleo de las dos notas que forman el trino; unid á esto gran estudio en la manera de tomar el aliento para hacer las notas filadas; espresión apasionada, dramática; sentimiento exquisito, profundo; en suma, cuanto constituye el arte del canto en esa brillante escuela italiana, de tan gloriosa historia, y podreis formar una idea de lo que es Rosina Penco, á la que está reservada una de sus mas hermosas páginas.

A estas cualidades, que tanto la realzan como cantan-

te, une la insigne artista facultades de actriz, de no menor valía. La figura de Rosina Penco es noble, simpática, magestuosa; su hermoso semblante espresa con una movilidad prodigiosa las infinitas variedades del sentimiento; su acción es enérgica, espresiva y oportuna. No ha mucho tiempo, una actriz de esas que forman época en los anales del arte, representaba en nuestra escena la sacerdotisa Druida, creación admirable de Romani. Nosotros, admiradores apasionados de Adelaida Ristori, no hallamos mayor elogio para la señora Penco, que decir, dadas las especiales condiciones del actor lírico, que no debe temer la comparación.

¿Deberemos descender á detalles, y consignar uno á uno los rasgos notables de la señora Penco en la ejecución de la ópera? Preciso sería tener á la vista la partitura, señalando frase por frase, y estender este artículo mas allá de los límites de que podemos disponer. Pero hay rasgos culminantes que no debemos dejar en el olvido, siquiera no hagamos mas que mencionarlos.

En la cavatina de salida, la señora Penco dijo el recitado de esa manera especial de ciertos artistas, como Mario, Ronconi ó Tamberlik, y que es hoy, por desgracia, tan poco imitada, siendo de mencionar la frase «Pace, pace v'intimo,» á la que la ilustre artista dá una espresion indescriptible. El andante, esa imperecedera inspiración, fué dignamente interpretado, así como la cavaletta, cantada con notable maestría, y en cuya repetición introdujo la señora Penco pasos de agilidad del mejor gusto y de la mas difícil y perfecta ejecución.

En el segundo acto, la ilustre artista nos reveló el verdadero canto dramático, y, a nuestro modo de ver, en él es donde alcanzan el mayor desarrollo sus grandes facultades artísticas.

Tierna y apasionada en el duetto con Adalgisa, no se sabe si admirar mas la dulzura de su canto ó la espresion de su fisonomía. Terrible cuando reconoce en Polion al amante de Adalgisa, enérgica y sublime en la frase «No, non tremare, oh perfido,» es sobre toda ponderación admirable en la transición que hace al decir «Pe i figli tuoi.»

Pero donde es imposible pedir mas verdad, mas acentuación dramática, es en el magnífico andante del terceto. Parece como que la insigne artista crece en facultades á medida que se desarrolla el interés del drama, según su manera de decir aquellas frases entrecortadas por la ira, con una vocalización tan correcta y una manera de cantar tan acabada.

En el duetto de triples del tercer acto, una de las mejores piezas de esta célebre partitura, nos mostró una vez mas la señora Penco, lo que ya hemos dicho al señalar sus facultades como cantante: una gran pureza y corrección en el canto *spianato*, y una afinación y valentía sorprendentes en los pasos de agilidad. La cavaleta de este duo, cuya melodía es tan conocida, tiene en sus labios el encanto de la novedad.

A partir de este punto, sería preciso citar frase por frase, para tributar en cada una de ellas un merecido aplauso á la señora Penco. Pocos artistas hemos conocido, aun entre los mas renombrados, que sepan mantenerse constantemente á la misma altura.

No hay palabras con que espresar, la manera con que la señora Penco canta el duo con Polion, especialmente la frase «Yn mia man al fin tu sei,» el andante del *pezzo concertato*, «Qual cor tradisti» y el célebre «Deh non volerli vittime.»

Norma, interpretada por la señora Penco, es la rea-

lización del personage creado por Romani, é inmortalizado por la dulce melopea de Bellini.

¿Hablaemos de la acogida que dispensó el público á esta insigne artista, cuyo nombre es uno de los mas grandes que registrará siempre en sus páginas la historia del canto dramático? Triste es la condición de nuestro Teatro Principal! Vacío cuando ocupa su escena la ilustre, la incomparable Adelaida Ristori; lleno, cuando algun cantorillo de zarzuelas canta *En las astas del toro* ó *Don Jacinto*; conmovido con el estrépito de los aplausos las noches en que se someten á la mas inicua tortura *Lucia* ó *Maria di Rohan*; frio, casi indiferente cuando Rosina Penco nos revela cuanto hay de sublime, de patético en la obra inmortal de Bellini!!! Pero no hablaemos de esto. Hay cosas que contristan el ánimo y llenan de amargura á cuantos aman el arte y sienten latir su corazón á impulsos del entusiasmo. Hagamos sobre este asunto lo que aconseja Dante:

Non ragionar di lor, ma guarda e passa.

DULCINEA DEL TOBOSO.

MESA REVUELTA.

PREGUNTA Y RESPUESTA.—(HISTÓRICO.)

—¿Por qué la Penco en un día
Gana lo que yo en un mes?

—Porque de la Penco salen
Treinta artistas como usted.

En la próxima semana verá la luz pública el prospecto de *Don Junípero ó el Imparcial Tauromáquico*, periódico de toros y loterías, dirigido por el *Bachiller Castañas*, (chúpate esa.)

Será un trabajo curioso
el que me hará Carnicero....
y no digo mas señores
hasta que salga el prospecto.

Noches pasadas oyó *Sancho Panza* el siguiente diálogo, entre un sereno y su *filis*.

Sereno. Pimpollita de mi vida,
Turrón de azúcar deshecho:
Dí, ¿me quieres?

Ella. Que si quieres....

Mira, prenda, yo te quiero,
Cuando vienes bien vestido
De paisano por supuesto.

Hombre, quitate esa gorra
que me está apestando á queso.
Tírasela á los ratones.

¡Que levita, Padre Eterno!
¡Ay quitate ese capote,
Que se está cayendo muerto!

Pareces un baratillo
Con tanto trapo....

Sereno. Salero!

Vamos si me dá vergüenza
de escucharte; yo no puedo....



¡Municipio! ¡municipio!

¡Ay Jesus, como me has puesto!

El sereno se vá llorando; al querer enjugar sus lágrimas, se queda con un pedazo de capote en la mano; la *filis* le dá una aguja y un dedal, el sereno echa un remiendo y cae el telon.

Este es un bonito asunto para un drama romántico.

En otro lugar de nuestro periódico, habrán visto nuestros lectores, la Revista musical sobre el estreno de la insigne cantante señora Penco, en nuestro principal coliseo.

Como en el citado artículo se notan algunas omisiones, creemos deber cumplirlas en este sitio.

La parte de Polion estuvo á cargo del apreciable artista señor Armandi, el cual no se hallaba ciertamente en el completo goce de sus facultades artísticas, por lo que no pudo elevarse á la altura que tantos aplausos le conquistó en la ejecucion de *La Favorita*.

El papel de Adalgisa fué desempeñado por la señora Patresse, que ya se dió á conocer en *Un ballo in Maschera*. La señora Patresse tiene escasa voz y un método de canto bastante confuso. Desearíamos que no se presentara tan á menudo en la escena, cuando el público llama á la señora Penco, imitando en esto al señor Armandi, el cual sale solo una vez, y como por cortesía, para acompañar á la ilustre artista.

El señor Rodas desempeñó la parte de Oroveso. Este artista era ya conocido de nuestro público. Desgraciadamente sus facultades han perdido mucho en el tiempo que ha transcurrido desde que se ausentó de nuestra escena.

De las decoraciones: *forse altro canterà con miglior pletro*.

Tenemos el sentimiento de saber que pasado mañana saldrá para Madrid, nuestro digno y querido compañero de redaccion, el distinguido poeta gaditano, señor don Arístides Pongilioni, el que vá á tomar parte en los trabajos de un acreditado periódico político de la corte.

Le deseamos buena suerte y prosperidad, y que recoja los frutos que merece su laboriosidad y científica carrera.

Damos las gracias á *La Gaceta Musical de Milan*, *El Pirata de Turin* y *la Francia Musical*, por haber tenido á bien cambiar con nuestra humilde publicacion. Cátate aquí á *Sancho* viajando por el extranjero.

¡¡AY QUÉ GANGA!!

Andan cantando los ciegos
Por las casas y las calles,

Unas coplas tan bonitas
Que no las entiende nadie.
Ellos dicen que las coplas
Son coplas de Navidades....
O los ciegos no se entienden,
O yo no puedo explicarme;
Cuando las coplas me cantan
Le digo yo á mi comadre:
¡Ay! dígame usted á los ciegos
Que me pidan y se callen,
Que me están volviendo loco
Con sus insulsos cantares.

EFEMÉRIDES.

A. 1012.—Tithon, cansado de ser viejo se convierte en cigarra y espanta á los aficionados á la música con su canto infernal.... Origen de las malas compañías de ópera.

A. 2137.—A Mercurio le salieron alas en los pies en el momento que se hizo comerciante, enseñando desde entonces que de esos señores el que no corre vuela.

A. 204.—Annibal en la batalla de Cannas, coje un celemin de zarcillos y tumbagas, y se hace baratillero de la plazuela de los Descalzos.

A. 1048.—Saul lee la revista de teatros del periodico dominguero que sale en Cádiz, y dice: Jesus! qué de necedades! y despues, zás! se mete una espada en el vientre y se muere de pena.

A. 1863.—Los serenos de Cádiz viendo que no le dan vestuario nuevo, se comen los faroles y al tercer dia se mueren de una indigestion.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

Este periódico se publica los dias 8, 16, 24 y 30 de cada mes.—En Cádiz, 6 reales al mes, y 5 recogido en el despacho.—En provincias 20 reales trimestre adelantado.—En Ultramar, 25 reales trimestre adelantado.—El número suelto 2 reales.

PUNTOS DE SUSCRICION.—En Cádiz, en la imprenta de *La Ilustracion Gaditana*, calle de San Miguel, número 18.—CORRESPONSALES.—Madrid: don José María de Guzman, calle de Santa María, número 3, cuarto segundo, derecha.—Málaga: don Francisco de Moya, Librería Universal, Puerta del Mar, número 15 al 22.—Jerez: Sres. Perez, Bravo y compañía, Tornería, número 1.—Sevilla: Sres. hijos de Fé y compañía, librería, calle de Tetuan, número 19.—Puerto de Santa María: don José Castroverde, librería, calle Larga.—Las Palmas de Gran Canarias: don Amaranto Martinez de Escobar, administrador del periódico *El Pais*.—San Fernando: don Ildefonso Antonio Ruiz, calle de San Eduardo, número 17.—Habana: Sres. Charlain y Fernandez, librería, calle del Obispo.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE:

VICTOR CABALLERO Y VALERO.

Imprenta de LA ILUSTRACION GADITANA, á cargo del mismo,
calle de San Miguel, número 18.